

## Los bosques en la estrategia global de lucha contra el cambio climático

FAUSTO QUINTANA SOLÓRZANO  
MAYO 2014

- La reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal y el aumento de las reservas forestales de carbono (REDD+), como proceso de cooperación internacional e implementación de políticas en los ámbitos global, nacional y local, se ha constituido en un referente importante en las estrategias de mitigación frente al cambio climático.
- A casi una década de su surgimiento, más allá de ser un proyecto con objetivos claros, estrategias bien definidas, sistema de financiamiento concreto y sostenible e incidencia en el bienestar de las poblaciones locales, la REDD+ ha evolucionado y alcanzado un grado de complejidad que lo aleja por mucho de su concepción inicial en los arreglos climáticos internacionales de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) (2005, 2007 y 2009).
- Las altas expectativas sobre el flujo de recursos económicos hacia los dueños de los bosques se han diseminado, y la integración del proceso al mercado de carbono y en las negociaciones internacionales sobre el clima ha sido lenta. Sin embargo, REDD+ tiene incidencias paralelas o colaterales, ha detonado un proceso de desarrollo institucional y de capacidades técnicas en el sector forestal de los países en desarrollo, generando inercias positivas en el sector que, bajo un esquema de eficacia, eficiencia y equidad, contribuirían a la reducción de emisiones y, al mismo tiempo, a la mejora de las condiciones de desarrollo de las comunidades forestales.





## Índice

---

■ <b>Introducción</b> .....	3
■ <b>Bosques, civilización y cambio climático</b> .....	4
■ <b>Antecedentes y origen de la REDD+</b> .....	6
■ <b>Arquitectura, funcionamiento y financiamiento de la REDD+</b> .....	7
■ <b>Incidencia de la REDD+ y el quehacer político en la construcción del desarrollo forestal sustentable en México</b> .....	13
■ <b>Conclusiones: críticas, balance y tendencias de la REDD+</b> .....	16
■ <b>Fuentes</b> .....	19





## Introducción

Como ningún otro fenómeno o expresión de la crisis ambiental, el cambio climático ha ganado un lugar primordial en la agenda de cooperación internacional para el desarrollo y en las preocupaciones y prioridades internas de los países. Desde la creación del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), particularmente desde la publicación de su Primer Informe de Evaluación en 1990, el calentamiento global producto de las altas emisiones de gases de efecto de invernadero (GEI)<sup>1</sup> y, como resultado, las alteraciones que los ciclos climatológicos, han orillado a que la sociedad internacional se cuestione la viabilidad del modelo de desarrollo basado en el uso de combustibles fósiles y la explotación irracional de los ecosistemas de la biósfera.

El cambio climático es un proceso natural y antrópico. Natural debido a que siempre han existido alteraciones en el clima de la Tierra, las glaciaciones, las sequías, las tormentas, los huracanes, etc., forman parte de la historia climática de ésta. Sin embargo, la emisión y la acumulación de GEI, particularmente el dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en la atmósfera, producidos por las actividades de los humanos han exacerbado estos cambios. De acuerdo con el IPCC, existe una alta probabilidad, en un 95%, de que el incremento de la temperatura sea de origen antrópico<sup>2</sup> y, según el Banco Mundial, ésta puede aumentar en cuatro grados centígrados para finales del presente siglo<sup>3</sup>. A estas transformaciones climáticas, la deforestación y la degradación forestal contribuyen con el 17.4% de la emisión total de GEI<sup>4</sup>. La deforestación es causada principalmente por los cambios de uso de suelo para la agricultura y la ganadería y por la tala ilegal. Si bien en la última década del siglo pasado, las tasas de deforestación mostraron un declive con respecto a la de los años ochenta, cuando la Evaluación de Recursos Forestales (FRA, por sus siglas en inglés) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de 1990 reportó una tasa de deforestación de 14.6 millones de hectáreas (ha) anuales. Las cifras siguen siendo alarmantes, principalmente para América Latina y África, quienes suman 7.4 millones de ha de los 13 millones de ha deforestadas por año en el mundo<sup>5</sup>.

Los números por sí solos no nos indican mucho, pero la pérdida de los ecosistemas forestales implica la disminución de los bienes y servicios ambientales de protección y regulación, materiales, científicos y culturales.

Para enfrentar la deforestación y degradación de los bosques, la comunidad internacional ha implementado un proyecto de asociación y cooperación internacionales que busca la disminución de emisiones por deforestación y degradación forestales y el aumento de las reservas de carbono en los países en desarrollo (REDD+). Estrategia que se ha generado en el marco de las negociaciones internacionales de lucha contra el cambio climático, y representa una de las acciones de cooperación internacional del debate post Protocolo de Kioto, en un contexto de falta de acuerdo global sobre el clima.

Ha pasado un lustro desde el lanzamiento oficial de la REDD+ (2009), la estrategia ha evolucionado y alcanzado una amplia cobertura a nivel mundial; sin embargo, a pesar del éxito, de pronto pareciera que no se logra identificar las características y la dinámica de este proceso de cooperación internacional para la disminución de emisiones de CO<sub>2</sub> provenientes de los bosques. El número de proyectos que recibe fondos internacionales para la REDD+ se ha incrementado, tanto los proyectos piloto como los países asociados; se han incorporado nuevos actores (agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, institutos de investigación, etc.) en las diversas escalas en las que opera la estrategia; el

1. Vapor de agua, dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno, ozono y clorofluorocarbonados.

2. El informe del IPCC utiliza la expresión *extremely likely*, la cual se traduce como *muy probable*. IPCC, *Climate Change 2013: The Physical Science Basis, Summary for the Policymakers*, IPCC, 2013, p. 15. [www.climatechange2013.org/images/uploads/WGI\\_AR5\\_SPM\\_brochure.pdf](http://www.climatechange2013.org/images/uploads/WGI_AR5_SPM_brochure.pdf)

3. Banco Mundial, *Bajemos la temperatura: Fenómenos climáticos extremos, impactos regionales y capacidad de adaptación*, Potsdam Institute for Climate Impact Research, Climate Analytics, Washington, 2013, p. vii.

4. IPCC, *Cambio Climático 2007: Informe de síntesis*. IPCC, Ginebra, Suiza, 2008, p.5.

5. FAO, *FRA 2010*, Roma, 2010, p. 18.



sistema de pago por servicios ambientales (PSA) en el esquema de mercado de carbono no ha alcanzado la participación necesaria en cuanto al financiamiento de proyectos, los cuales en su mayoría son soportado por recursos públicos provenientes de acuerdos bilaterales. Además, la REDD+ enfrenta enormes retos: intereses políticos y económicos que mantienen la deforestación y degradación, la coordinación entre niveles, equilibrio entre la efectividad y la equidad, tenencia de los bosques, instituciones transparentes, seguimiento confiable de los niveles de carbono y niveles de referencia realistas<sup>6</sup>. Sin embargo, ante este panorama de confusión y retos que presenta la REDD+, debemos de reconocer que la implementación de proyectos de cooperación internacional en materia de gestión forestal sustentable es compleja y se requiere más de cinco años para alcanzar madurez y resultados, los cuales en muchas ocasiones no son exitosos.

## Bosques, civilización y cambio climático

La historia de la humanidad tiene un fuerte vínculo con los ecosistemas forestales, la propia evolución y existencia del homo sapiens ha dependido en parte de los bosques, éstos le han otorgado alimentación y refugio. El desarrollo de muchas civilizaciones se ha sustentado en los recursos de los bosques. Bienes y servicios forestales ayudan permanentemente a mantener la dinámica económica e industrial, el equilibrio climático, el esparcimiento social, la investigación científica y la espiritualidad en nuestro planeta. Con el transcurso del tiempo, las actividades humanas han eliminado y degradado los ecosistemas forestales. Si bien en la actualidad las regiones tropicales son las que presentan mayores tasas de deforestación, los bosques europeos y estadounidenses fueron objeto de un sistema de explotación irracional durante los siglos XVII y XVIII, periodo histórico en el que ubicamos el inicio de la Revolución Industrial que no han dado tregua en la demanda de materias primas, entre ellas los productos forestales madereros y los no madereros. En general, “la historia de la humanidad es la historia de la deforestación y las grandes consecuencias ambientales que ésta pueda tener, siendo causa, en ocasiones, del colapso de una sociedad”<sup>7</sup>.

La relación entre los bosques y las personas debe abordarse a partir de la consideración de que forman parte de un mismo sistema y no son elementos separados, sino que evolucionan e interrelacionan dentro de sistemas socio-ecológicos. La división entre sistema ecológico y sistema social no nos permite identificar elementos constitutivos que ambos comparten y, frecuentemente, subordina al ecológico ante el social. Nuestro modelo de desarrollo económico es altamente agresivo con la biodiversidad del planeta y genera una bifurcación de nuestro vínculo, el cual sólo parece válido cuando los ecosistemas proveen de insumos a la sociedad para su desarrollo.

Los daños a los ecosistemas se presentan como una de las contradicciones más claras del modelo de desarrollo basado en la acelerada industrialización, anclada a una cultura del consumo y del desecho (obsolescencia programada). En consecuencia, plantear y replantear salidas a la crisis ecológica no sólo es urgente sino que es una condición insoslayable para mantener el capital natural indispensable en el desarrollo de las futuras generaciones, empresa que requiere una mayor comprensión de las interrelaciones dentro de los sistemas socio-ecológicos y, al mismo tiempo, de un incremento de la resiliencia de las instituciones y personas. Resiliencia se refiere a la condición de un sistema de absorber las perturbaciones y construir capacidades de auto-organización, aprendizaje y adaptación<sup>8</sup>. Si bien el concepto de resiliencia surge y se utiliza de forma frecuente en las ciencias naturales, cada vez es más recurrente encontrarlo en las ciencias sociales<sup>9</sup>, particularmente en cuanto a la construcción y fortalecimiento de las sociedades y sus instituciones.

---

6. Maria Brockhaus y Arild Angelsen, “REDD+ visto a través de las 4I, Un marco de Economía Política”, en Arild Angelsen *et al.* *Análisis de REDD+. Retos y opciones*, Center for International Forestry Research, Indonesia, 2013, p. 504.

7. FAO, *El estado de los bosques del mundo 2012*, Roma, 2012, p. 8.

8. Friket Berkes, “Cross-Scale Institutional Linkages: Perspectives from Bottom up”, en Ostrom *et al.*, *The Drama of the Commons*, National Research Council, The Committee of Human Dimensions of Global Change, Washington, 2002, p. 295.



Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas se refiere a las sociedades resilientes en cuanto a la construcción de procesos de desarrollo hacia el desarrollo sostenible, el empoderamiento de las personas para que elijan opciones sostenibles, la promoción de una economía sostenible y la construcción de la gobernanza institucional<sup>10</sup>. El concepto es ampliamente utilizado en el contexto de la recuperación de las comunidades que han sido afectadas por desastres naturales.

En cuanto a la relación entre el cambio climático y la resiliencia, el IPCC ha establecido que un incremento de dos grados en la temperatura promedio de la tierra afectaría la capacidad adaptación y recuperación de la misma y que los cambios serían irreversibles<sup>11</sup>; por consecuencia, la presencia de ésta es indispensable en la creación de estrategias y en la implementación de acciones de mitigación y adaptación ante el cambio climático. Resiliencia no sólo de los ecosistemas para enfrentar cambios y adaptarse a nuevas circunstancias climáticas, sino también resiliencia en las personas y sus instituciones. La construcción, el fortalecimiento y la transformación de diseños institucionales, de reglas del juego, que faciliten y disminuyan los costos de transacción en los procesos de desarrollo, forman parte de la capacidad de resiliencia de los sistemas socio-ecológicos. En este sentido, la relación entre los bosques y la sociedad, en el contexto de la crisis ecológica y el cambio climático, encuentra en la resiliencia no sólo una capacidad para enfrentar cambios y adaptarse, sino también un catalizador del vínculo entre la naturaleza y la sociedad. Los bosques son la fuente de bienes y servicios ambientales indispensables para el desarrollo y la propia existencia de los seres humanos y, al mismo tiempo, su conservación y el uso sostenible está determinado por el modelo de desarrollo económico de éstos. Su función de captura y su condición de reservorios de CO<sub>2</sub> son servicios de regulación climática, en consecuencia, su destrucción y degradación, como se mencionó al principio del artículo, contribuyen con el 17.4% de las emisiones de CO<sub>2</sub> de origen antrópico, de ahí que la implementación de políticas de gestión forestal sustentables, que mantengan las funciones de los bosques deben formar parte de las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático.

La pérdida y degradación de ecosistemas forestales tiene un impacto alto en los habitantes, particularmente en aquéllos que dependen directamente de los recursos que, de distinta naturaleza, que les proporcionan los bosques. “De acuerdo con el Banco Mundial, más de 1600 millones de personas en el mundo dependen en grados diversos de los bosques para su sustento (además de comida, combustible, pastoreo y medicinas), de los cuales, un estimado de 350 millones de personas que viven dentro o cerca de bosques densos, es ampliamente dependiente para su subsistencia e ingreso, mientras un estimado promedio de 60 a 200 millones de poblaciones indígenas es casi enteramente dependiente de los bosques”<sup>12</sup>.

La disminución de las tasas de deforestación en muchos países no debe ser leída con un éxito de las políticas de desarrollo sustentable, sino, de acuerdo con la teoría de la transición forestal, con una etapa en ésta donde los recursos forestales no están vinculados a la economía como lo estuvieron al principio de los procesos de desarrollo. Según Rudel *et al.* Hay dos fuerzas que estabilizan la cobertura forestal: “el desarrollo económico”, donde los empleos mejor remunerados no vinculados a la agricultura reducen tanto la renta agrícola como la rentabilidad de la deforestación y la “escasez de bosques”, ya que la insuficiencia de la cobertura forestal aumenta la renta forestal (el valor de los productos forestales y los servicios ambientales) y frena la conversión forestal<sup>13</sup>. Asimismo, la baja en las tasas de deforestación a nivel mundial no es homogénea, Sudamérica y

---

9. Brian H. Walker *et al.*, “Exploring Resilience in Social-Ecological Systems through Comparative Studies and Theory Development: Introduction to the Special Issue” en *Ecology and Society*, vol. 11, núm. 1, art. 12.

10. Cfr. ONU, *Resilience People, Resilient Planet: A Future Worth Choosing*, the United Nations Secretary-General’s High-Level Panel on Sustainability, Nueva York, 2012.

11. IPCC, *Cambio Climático 2007: Informe de síntesis*, op. cit.

12. Sophie Chao, *Forest Peoples: Numbers across the world*, Forest Peoples Programme, Reino Unido, 2012, p. 7.

13. Rudel *et al.*, citado en Arild Angelsen, “Introducción” en Arild Angelsen (editor), *La implementación de REDD+. Estrategia nacional y opciones de política*. CIFOR, Indonesia, 2010, p. 5.



África, mantienen regiones con fuertes presiones a la frontera forestal. Situación que empeora si agregamos que son regiones con altos índices de pobreza, ascendente desigualdad y, por lo tanto, vulnerabilidad socio-ecológica.

### Antecedentes y origen de la REDD+

La REDD+ no es una idea nueva. Si bien la gestión forestal sustentable no había sido vinculada al cambio climático y al calentamiento global, por ser estos fenómenos que despertaron interés de la sociedad internacional hasta principios de la década de los años noventa. La promoción de las prácticas de uso y explotación forestal con la finalidad de mantener la cubierta forestal, incluyendo los servicios ecológicos, han sido promovidas por las organizaciones internacionales con anterioridad a la REDD+. Algunos de los programas antecedentes a REDD+ con alcance global fueron: *The Man and Biosphere Programme* de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de 1971; el *Tropical Forest Action Plan* (TFAP) del Banco Mundial, la FAO, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el *World Resources Institute* (WRI) de 1985; los programas de ordenamiento forestal sustentable del *Global Environmental Facility* (GEF), y el programa de certificación forestal del *Forest Stewardship Council* (FSC), que opera desde 1994. Sin embargo, a pesar del impulso que se le ha dado a la gestión forestal sustentable a través de la política internacional y los programas de colaboración en la materia no se han alcanzado a revertir, por lo menos de manera satisfactoria, las deforestación y degradación de los bosques tropicales.

Para finales de los años ochenta los temas de la contaminación atmosférica generaron un mayor debate y se integraron a la agenda de los problemas ambientales de segunda generación<sup>14</sup>. En 1987 se firmó el Protocolo de Montreal sobre las sustancias que agotan la capa de ozono y en 1988 se creó el IPCC por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM), ambos con la finalidad de atender los efectos de la emisión de partículas a la atmósfera. El protocolo de

Montreal aborda principalmente la emisión de clorofluorocarbono (CFC) y deja fuera del acuerdo al CO<sub>2</sub>, gas que relaciona la función de los bosques con el cambio climático.

Es hasta la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) de 1992 que los bosques aparecen como parte del régimen global sobre el cambio climático. La CMNUCC, en su artículo 4to, establece como compromiso de la comunidad internacional promover la gestión sostenible y apoyar con su cooperación la conservación, el reforzamiento, según proceda, de los sumideros y depósitos de todos los GEI no controlados por el Protocolo de Montreal, inclusive la biomasa, los bosques, los océanos, así como otros ecosistemas, terrestres, costeros y marinos<sup>15</sup>. Sin embargo, a pesar de estar señalado en la CMNUCC, la incorporación de los bosques a los programas de cooperación internacional para mitigar el cambio climático tardó más de lo esperado<sup>16</sup>.

En el Protocolo de Kioto, firmado durante la Conferencia de las Partes (COP) 3 en 1997, los bosques se incorporan de forma parcial en los mecanismos de desarrollo limpio (MDL), es decir, sólo en lo que respecta a la forestación y reforestación, dejando fuera la deforestación evitada (premisa central de REDD+). Ésta como un importante mecanismo de mitigación contra el cambio climático aparece durante la COP 11 de 2005, celebrada en Montreal. En esta reunión la propuesta de integrar las emisiones evitadas a las negociaciones internacionales fue lanzada por la *Coalition for Rainforest Nations*, solicitud encabezada por lo Papúa Nueva Guinea y Costa Rica. La idea

---

14. Los problemas ambientales de primera generación se circunscriben a zonas territoriales específicas o locales, mientras que los de segunda se refieren a fenómenos ambientales con un impacto de alcance global.

15. CMNUCC, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, [unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf](http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf)

16. Durante la CNUMAD en 1992 también se firmó la *Declaración Autorizada, sin fuerza jurídica, de principios para un consenso mundial respecto de la ordenación, la conservación y el desarrollo sostenible de bosques de todo tipo*. A/CONF.151/26 (Vol. III).





consistía en ofrecer una reducción voluntaria de las emisiones de carbono a través de la conservación forestal, con el objetivo de tener acceso al mercado internacional de emisiones de carbono<sup>17</sup>. Proceso que se conoce sólo como RED.

La propuesta de la *Coalition for Rainforest Nations* fue mejorada durante la COP13 celebrada en Bali, Indonesia, en el 2007. El Plan de Acción de Bali incorporó el tema de la degradación forestal, la segunda D en las negociaciones de la CMNUCC, ésta señala, entre la necesidad de intensificar la labor nacional e internacional relativa a la mitigación del cambio climático, el examen de “enfoques de políticas e incentivos para las cuestiones relativas a la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques en los países en desarrollo; y la función de la conservación, la gestión sostenible de los bosques y el aumento de las reservas forestales de carbono en los países en desarrollo”<sup>18</sup>. Ampliación que, de acuerdo con Angelsen y Mc Neil, se consiguió tras una enorme presión por parte de la Comisión de Bosques de África Central<sup>19</sup>.

La evolución de REDD a REDD+ está expresada en la segunda parte de la definición del Plan de Bali. El signo + indica un “aumento en las reservas de carbono, también conocido como regeneración y restauración de los bosques, degradación negativa, emisiones negativas, captura de carbono, remoción de carbono o simplemente remociones”<sup>20</sup>. Algunos autores se refieren al signo + como a las aportaciones o co-beneficios del proceso de desarrollo forestal sostenible derivado de REDD+, a saber, alivio de la pobreza, mejora de gobernabilidad y conservación de la biodiversidad y provisión de servicios ambientales<sup>21</sup>.

Sin duda REDD+ se ha mostrado como un proceso dinámico y cambiante. La referencias a la conservación, la gestión sostenible y el aumento de reservas en las reuniones internacionales sobre el clima conlleva a una mayor complejidad del proceso, pues ya no sólo hace referencia a la reducción de emisiones por deforestación y degradación, sino que el objetivo se ha ampliado y, por consecuencia, integrado a un mayor número de actores. Los tópicos conservación y gestión forestal son eje

central de las actividades de muchas organizaciones no gubernamentales, fundaciones, institutos de investigación, bancos de desarrollo, asociaciones locales, etc., por ende, estos actores se han integrado en las actividades globales, nacionales y locales REDD+. Asimismo, debemos considerar que, por ser la REDD+ en parte un mecanismo de cooperación internacional, las discusiones globales sobre el origen y la estructura de los recursos que darán viabilidad al proceso no son ajenas a ciertos acontecimientos en la política y la realidad internacionales, por ejemplo: crisis económicas, desgaste de la cooperación para el desarrollo o, simplemente, definición de prioridades en la política exterior de los estados. El régimen climático internacional, al cual se circunscribe la REDD+, integra muchos actores, por consecuencia, intereses que no pocas veces obstruyen los avances en las negociaciones globales, nacionales y locales.

A pesar de los cambios y dificultades durante los casi nueve años desde que se concibió la REDD+, ésta aparentemente ha alcanzado a integrar a la política internacional con lo local. Si bien su incorporación a las negociaciones globales sobre el clima ha sido lenta y su estructura de soporte financiero no es muy clara, actualmente existen los insumos necesarios de información para realizar un reconocimiento de las características que ha adquirido el proceso, así como una evaluación modesta de sus logros y limitaciones.

## Arquitectura, funcionamiento y financiamiento de la REDD+

En principio la REDD+ consiste en un proyecto global de compensaciones económicas de los países desarrollados a los gobiernos y las comunidades locales de los países en desarrollo

17. The REDD Desk, [theredddesk.org/what-is-redd](http://theredddesk.org/what-is-redd).

18. Plan de Acción de Bali. [unfccc.int/resource/docs/2007/cop13/spa/06a01s.pdf](http://unfccc.int/resource/docs/2007/cop13/spa/06a01s.pdf)

19. Arild Angelsen y Desmond McNeil, “Evolución de REDD+” en Arild Angelsen, *Análisis de REDD+. Retos y opciones*, CIFOR, 2013, pp. 44 y 45.

20. Arild Angelsen, “Introduction”, *op. cit.*, p. 2.

21. Bruce Campbell “Beyond Copenhagen: REDD+, agriculture, adaptation strategies and poverty” en *Global Environmental Change*, núm. 19, 2009, pp. 397.



por evitar la emisión de carbono a la atmósfera por deforestación y degradación forestales, incrementar las remociones de carbono e impulsar las buenas prácticas de gestión forestal. Sin embargo, para que este objetivo se cumpla la REDD+ requiere más que sólo la transferencia de recursos económicos. El funcionamiento de la REDD+ contempla una ejecución por etapas, con el propósito de que los países receptores de los incentivos económicos puedan fortalecer sus capacidades institucionales y humanas que le permitan, a su vez, diseñar un plan y un programa de participación en el mecanismo; implica una ejecución multiescalar, debido a la necesidad de vincular el diálogo y la política internacionales con las realidades nacionales y locales de los países receptores; requiere de esquemas de financiamiento bilateral, multilateral y privado que soporte las etapas de ejecución, particularmente desembolsos provenientes de los negociaciones de la CMNUCC y de los mercados privados de emisiones; y, finalmente, de una estrategia y un plan político que identifique, administre y, según el caso, neutralice a los diversos actores e intereses que constituyen la realidad forestal de muchos países.

Desde su lanzamiento oficial en 2009, la REDD+ se ha concebido como un proceso que contempla las siguientes tres etapas de ejecución:

- En la primera etapa, la etapa de preparación o alistamiento, los países diseñan una estrategia nacional REDD+ llevando a cabo consultas con diferentes actores de interés; empiezan a desarrollar capacidades de monitoreo, reporte y verificación (MRV), y comienzan con las actividades de demostración.
- La segunda etapa representa un estado “más avanzado de preparación” pero el énfasis está en la ejecución de políticas y medidas (Pym) para reducir las emisiones.
- La tercera etapa se refiere al cumplimiento de lo dispuesto por la CMNUCC. En esta etapa los países con bosques tropicales son recompensados solamente por las emisiones reducidas y las mejoras en las reservas de carbono, en relación a niveles de referencia previamente acordados<sup>22</sup>.

El diseño de la REDD+ por etapas no puede entenderse como un programa de acción rígido, pues debe de reconocerse que las condiciones forestales difieren de un país a otro. Por ejemplo: en lo que respecta al desarrollo y fortalecimiento de instituciones para el uso y manejo de los recursos forestales, elemento central de la gobernabilidad, existen países que cuentan con avances importantes en el establecimiento de entidades gubernamentales encargadas de los recursos forestales (tendencia que se identificó después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo –CNUMAD– en Río de Janeiro en 1992), mientras otros no han podido disminuir sus altas tasas de deforestación y están inmersos en conflictos políticos y sociales que facilitan las tendencias negativas<sup>23</sup>. Otra condición que da muestra de las distintas realidades, son los sistemas de tenencia de los bosques. La propiedad de los recursos naturales puede ser pública, privada, comunitaria e indígena; en algunos casos los derechos de uso pueden ser de co-manejo e involucrar más de un sistema de tenencia, como consecuencia, los acuerdos para la implementación de la REDD+ no se circunscriben a un modelo lineal de ejecución, de ahí que cada Estado sea el encargado de elaborar su propio programa de incorporación<sup>24</sup>.

Sin embargo, como consecuencia de que los países no cuentan con las capacidades técnicas, humanas e institucionales necesarias para la medición de emisiones y sumideros de carbono, aun cuando ya han desarrollado experiencia en el manejo forestal, la etapa de preparación o alistamiento, busca que los involucrados desarrollen inventarios de emisiones y forestales, capaciten profesionales en el sector y fortalezcan o, en su caso se creen las instituciones que darán viabilidad a la REDD+. Asimismo, al ser el inicio del proceso, existe un desconocimiento de las

---

22. Sheila Wertz-Kanounnikoff y Arild Angelsen, “La arquitectura nacional e internacional de REDD+. Vinculando las acciones con las instituciones” en Arild Angelsen (editor), *La implementación de REDD+. Estrategia nacional y opciones de política*, op. cit., p. 15.

23. Por ejemplo: Guatemala, República Democrática del Congo y República Centroafricana.

24. Cfr. Anne M. Larson y Ganga Ram Dahal, *Reformas en la tenencia forestal*. CIFOR, Indonesia, 2013, 226 pp.



características y alcances de la REDD+, situación que puede llevar, como ha sido el caso, a un incremento de las expectativas sobre los flujos de recursos económicos de la cooperación internacional al sector, y en algunos casos, a considerar que la REDD+ responde a intereses de mercado y no a las necesidades de desarrollo de los países pobres, particularmente de la población indígena<sup>25</sup>.

La primera etapa consiste en establecer consultas y crear consensos, no sólo para informar a los interesados en participar en la REDD+, sino también para que los acreedores de fondos (gobiernos, organismos internacionales, bancos de desarrollo, mercados privados de carbono, etc.) conozcan la realidad política, social, económica y cultural de los países donde soportarán los proyectos. Es importante que en esta etapa se den flujos de información adecuados y abundantes y, al mismo tiempo, se desarrolle el capital social indispensable en los proyectos que involucran muchos actores. En términos generales, la fase inicial requiere del desarrollo de una estrategia nacional, que contemple instituciones, mecanismos financieros, escalas, dimensiones, actores e información para su diseño.

En relación a la ejecución de políticas y medidas, como segunda etapa del proceso, los involucrados requieren crear o modificar normas y ejecutar acciones políticas para establecer las circunstancias necesarias para la ejecución de la REDD+. Recordemos que el mecanismo involucra diversas escalas y muchos actores, por lo tanto, las leyes generales y los reglamentos en el sector forestal, incluyendo los instrumentos jurídicos de otros sectores por el carácter transversal de los bosques, deben facilitar la gobernabilidad y coordinación de las actividades de y entre los actores de la REDD+.

Las compensaciones por reducción de emisiones comprobables y las mejoras en las reservas de carbono, representa el objetivo final de la REDD+. En esta etapa se pretende que los países ya hayan desarrollado capacidades institucionales, técnicas y políticas y que el financiamiento público, principal soporte de las dos primeras, sea desplazado por recursos provenientes del mercado de carbono. También conocida como la fase de pago por

desempeño, requiere de la existencia de acuerdos sobre los niveles o líneas de referencia, es decir, indicadores que permitan determinar los avances reales en la reducción de emisiones por deforestación y degradación de los bosques, incluyendo el mejoramiento de las reservas de carbono.

Las fuentes y las formas de flujo del financiamiento de la REDD+ para las tres etapas señaladas es uno de los puntos que más preocupación despierta en la comunidad internacional. Si bien debemos de reconocer que el factor económico no es determinante en el proceso, pues este depende de la concertación política en las escalas internacional, nacional y local, al menos en las dos primeras etapas, la de preparación y alistamiento y la de políticas y medidas, representa un detonante del proceso que paulatinamente deberá ser asumido por los actores nacionales y los mercados internacionales de carbono, espacio constituido, principalmente, por la iniciativa privada.

Desde que se lanzó la iniciativa en el 2005 (RED) y se formalizó en el 2009 (REDD+), el tema del financiamiento para el diseño de estrategias nacionales y los proyectos de la REDD+ a escala subnacional ha sido por demás controvertido. El primer problema consiste en que su estructura y dinámica de financiamiento se discute en las COP de la CMNUCC, obligando a la espera de los resolutivos en negociaciones climáticas internacionales, siendo que éstas han sido lentas y no han podido establecer un mecanismo que sustituya al Protocolo de Kioto satisfactorio para la reducción de emisiones. Segundo, los mercados internacionales de carbono no se han incorporado, dejando el soporte de los proyectos REDD+ a los fondos gubernamentales bilaterales y multilaterales. Y, por último, existen muchos fondos de financiamiento internacionales que ya están soportando actividades consideradas en REDD+, particularmente en el desarrollo de capacidades de MRV, prácticas de forestación y

---

25. Comunicado del Foro Indígena Latinoamericano sobre Cambio Climático. [www.cicaregional.org/archivos/download/BoletindePrensaforoindigena\[1\]redescambioclimaticove5994.pdf](http://www.cicaregional.org/archivos/download/BoletindePrensaforoindigena[1]redescambioclimaticove5994.pdf)



reforestación y manejo sostenible de los bosques (GEF, FAO, PNUD, PNUMA, Banco Mundial, etc.), si bien no con la etiqueta de reducción de emisiones, la consideración de los bosques como reservorios de CO<sub>2</sub> está implícita.

De acuerdo con Streck y Parker, quienes citan tres estimaciones, los costos globales de la REDD+ ascenderían a entre 17 000 y 33 000 millones de dólares anuales si se calcula una reducción de 50% de las emisiones de los bosques para 2020 (Informe Eliasch 2008). Kindemann et al. calcularon costos de entre 13 000 y 21 000 millones de euros anuales, mientras que la Comisión Europea situó el costo anual en una cantidad de entre 15 000 y 25 000 millones de euros<sup>26</sup>. Si bien estas cifras son estimaciones ilustrativas de que los costos de la REDD+ demandan amplios recursos económicos (además políticos que también representan gastos económicos del financiamiento público), el costo real resulta muy difícil de fijar y estará definido por los precios internacionales por tonelada de dióxido de carbono y un determinado costo relacionado de la conversión en el uso de la tierra<sup>27</sup>. Además, las condiciones ecológicas de los bosques varía, aun cuando se hable de bosques tropicales de forma genérica, éstos tienen subsistemas con capacidades de fijación y retención de dióxido de carbono diversas. Streck y Parker señalaron en el 2012 que la financiación pública internacional es de alrededor de 3 000 millones de dólares anuales, recursos comprometidos en el marco de la CMNUCC y de otros canales como el *Global Environmental Facility* (GEF) y la Convención sobre Diversidad Biológica (CDB)<sup>28</sup>, representando casi una décima parte de los recursos necesarios que establece el Informe Eliasch es sus estimaciones más altas.

En lo que respecta a los instrumentos financieros alcanzados en las negociaciones de la CMNUCC, durante la COP 13, en Bali, se estableció el Forest Carbon Partnership Facility (FCPF), mecanismo que entró en vigor en el 2008, y hasta la fecha el FCPF está colaborando con 36 países en vías de desarrollo (13 en África, 15 en América Latina y ocho en la región de Asia-Pacífico)<sup>29</sup>; y para el 2009 la FAO, el PNUD y el PNUMA crearon el Programa ONU-REDD, el cual soporta las etapas de preparación o

alistamiento y de ejecución de políticas y medidas, ONU-REDD asiste a 48 países en las mismas regiones donde colabora el FCPF, el apoyo consiste en dos categorías: la primera es un soporte directo al diseño y la implementación de los Programas ONU-REDD Nacionales, y la segunda es a través del apoyo complementario de las acciones nacionales en los procesos REDD+ a través de enfoques comunes, análisis, metodologías, herramientas, datos y mejores prácticas desarrolladas por el Programa ONU-REDD<sup>30</sup>.

También como parte de los esfuerzos del Banco Mundial existe el *Forest Investment Program* (FIP), instrumento financiero que hasta el 2013 había comprometido 639 millones de dólares a ocho países. El FIP tiene el objetivo de promover los esfuerzos de mitigación, proporcionar apoyo fuera del sector de los forestal para reducir la presión de los bosques, ayudar a fortalecer la capacidad institucional, la gobernanza forestal y los conocimientos relacionados con los bosques y consideraciones de resiliencia climática general y contribuir a la conservación de la biodiversidad, la protección de los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales, y la reducción de la pobreza a través del incrementos de los medios rurales de vida<sup>31</sup>.

Los esquemas de financiamiento del GEF y la CDB son resultado de que REDD+ sea un proceso dinámico y que, cada vez más, reconozca e incorpore aspectos que nos fueron considerados en su creación. El GEF tiene experiencia en el financiamiento de proyectos de *Multilateral Financial Structure* (MFS), desde su establecimiento en 1991 ha sido, por mucho, la

---

26. Charlotte Streck y Charlie Parker, "Financiación de REDD+" en *Análisis de REDD+. Retos y opciones*, op. cit. p. 132.

27. *Idem*.

28. *Ibidem*, p. 135.

29. World Bank, Forest Carbon Partnership Facility, [www.forestcarbonpartnership.org/redd-country-participants](http://www.forestcarbonpartnership.org/redd-country-participants), 18 de enero de 2014.

30. Para junio de 2013, el total de fondos para estos dos esquemas de soporte sumaban un total de 172,4 millones de dólares. Programa ONU-REDD, [www.un-redd.org/AboutUN-REDDProgramme/tabid/102613/Default.aspx](http://www.un-redd.org/AboutUN-REDDProgramme/tabid/102613/Default.aspx).



fuerza de recursos económicos más importante a escala global en la materia. Su aportación a la REDD+ consiste en la creación de un fondo de 250 millones de dólares para programas y proyectos de MFS en el ámbito de la REDD+<sup>32</sup>, que involucren biodiversidad, cambio climático y degradación de la tierra. Y en lo que respecta a la CDB, ésta, reconociendo que los bosques son los ecosistemas donde se alberga la mayor biodiversidad del planeta, contempla entre sus programas el de biodiversidad forestal y el de cambio climático y biodiversidad, el segundo definido como un programa transversal<sup>33</sup>.

En el ámbito bilateral el gobierno de Noruega<sup>34</sup> se ha destacado por ser el principal acreedor de fondos para la REDD+. Durante la COP 13 los noruegos lanzaron su Iniciativa Internacional para el Clima y los Bosques que contempla la asignación de 3 000 millones de coronas noruegas anuales a labores de lucha contra las emisiones provenientes de los bosques a través de diversos esquemas de cooperación internacional. En el ámbito multilateral destaca el aporte que la iniciativa ha dado al Programa ONU-REDD, al FCPF del Banco Mundial y al Banco Africano de Desarrollo (AfDB), los dos primeros para el impulsar la primer etapa de preparación o alistamiento. Entre los programas bilaterales que soporta sobresalen los de Brasil, Indonesia y Tanzania. Tan sólo con los brasileños el gobierno noruego destinó 800 millones de coronas noruegas en el 2008 y el 2009<sup>35</sup>. Otros países que sobresalen por sus aportaciones al proceso de la REDD+ son: Australia, Reino Unido, Estados Unidos, Japón y Alemania.

Sin embargo, al igual que con el tema de la veracidad de los costos totales de la ejecución de la REDD+, existen otros factores que inciden en el análisis sobre los montos económicos; por ejemplo, la existencia de los mismos no implica necesariamente su ejercicio, pues éste está condicionado por las negociaciones y los tiempos de entrega, es decir, son decisiones políticas.

Ahora bien, como hemos visto el debate sobre el financiamiento no sólo se centra en la cantidad de recursos económicos, a todas luces insuficientes con base en los cálculos señalados. El problema

incluye las escalas de asignación de los incentivos, al respecto la REDD+ contemple tres. La nacional, la subnacional y la anidada. En la escala nacional, los recursos ayudan a fortalecer el diseño de la estrategia nacional, la aplicación de políticas y medidas y el desarrollo de capacidades de MVR; en la subnacional los beneficiarios son los propietarios de los derechos sobre los bosques, el financiamiento está más relacionado por el pago de servicios ambientales y fortalecimiento del MFS a proyectos concretos; y en la anidada coexisten las dos anteriores, es decir, que los incentivos se canalicen a proyectos locales y al mismo tiempo exista una estrategia nacional también respaldada por los créditos internacionales.

Para que la REDD+ funcione en las dimensiones: ecológica, social, económica, política y cultural se requiere el cumplimiento de criterios de efectividad, eficiencia y equidad (Las 3E). Angelsen y Wertz-Kanounnicoff sugieren estos tres criterios en las evaluaciones de las opciones de la REDD+. La efectividad se refiere a la magnitud de la reducción de las emisiones alcanzadas, la eficiencia a la reducción de emisiones que se produce con el menor costo posible y la equidad incluye la distribución de beneficios y costos. Los mismos autores apuntan que las propuestas de la REDD+ incluyen beneficios colaterales como el desarrollo económico y la reducción de la pobreza, la biodiversidad, los derechos y la gobernanza global<sup>36</sup>.

Además de los temas de etapas, escalas de implementación, criterios y beneficios colaterales, la evolución de la REDD+ expone elementos del proceso que determinan los avances en cuanto al cumplimiento de los objetivos establecidos en el contexto de las negociaciones internacionales y al interior de los países. Brockhaus y Angelsen se

31. World Bank, *Forest Investment Program*, [www.climateinvestmentfunds.org/cif/node/5](http://www.climateinvestmentfunds.org/cif/node/5)

32. Global Environmental Facility, [www.thegef.org/gef/SFM](http://www.thegef.org/gef/SFM).

33. Convención on Biological Biodiversity, <http://www.cbd.int/programmes/default.shtml>

34. Otros donadores importantes al financiamiento de la REDD+ son Australia, Estados Unidos y Reino Unido.

35. *Iniciativa Internacional de Clima y Bosques*, Gobierno de Noruega, 2007.



describen a estos elementos como las 4 I: instituciones, intereses, ideas e información<sup>37</sup>. Considerando que, en principio, el proceso de la REDD+ consiste en la implementación de un modelo de desarrollo forestal flexible ligado al cambio climático, las prácticas en el diseño y la construcción de instituciones en los programas nacionales y los proyectos locales está relacionada con la gobernabilidad, en la medida en que existan prácticas discriminatorias y excluyentes en los arreglos institucionales las expectativas de éxito son escasas. La equidad de género, la igualdad, la transparencia, etc., son condiciones insoslayables que, en caso de que se cumplan, le pueden dar mayor fortaleza a la REDD+. Como proyecto de dimensiones global, nacional y local, integrador de muchos y variados actores, sin duda, involucra también un sinnúmero de intereses, muchos de los cuales no tiene como una prioridad la reducción de emisiones por deforestación y degradación de los bosques, a saber, intereses relacionados con la agricultura y la ganadería, la tala clandestina, los productores de biocombustibles, el desarrollo de infraestructura de transportes y comunicaciones, etc. Sin duda existen actores que los árboles en pie, con todo y sus servicios ambientales, significan obstáculos en sus dinámicas económicas y productivas.

Las ideas, como un elemento determinante en los escenarios de la REDD+, se refieren a las convicciones y las posturas doctrinarias que inciden en las decisiones políticas y en los modelos de manejo forestal de un determinado grupo. Hiraldo y Tanner clasifican estas posturas a través de los siguientes cuatro grupos: los liberales, los institucionalistas, los bio-ecologistas y los “*social greens*”. Los liberales, para quienes el crecimiento económico y el ingreso per cápita alto son esenciales para el bienestar humano y el mantenimiento del desarrollo sustentable, sus posturas sostienen que el mercado es en última instancia el distribuidor más justo de los beneficios debido a que su eficiencia conduce a la maximización del bienestar general; los institucionalistas, que se centran en la necesidad de instituciones fuertes, buen gobierno y efectividad de las leyes para proteger el medio ambiente y el bienestar humano; los bioecologistas, que sostienen la narrativa de que la tierra puede soportar la vida pero tiene sus

límites y, por lo tanto, persiguen objetivos más ambiciosos en cuanto a la reducción de emisiones y las tasas de deforestación; y, por último, los “*social greens*”, quienes tienen la creencia de que los temas ambientales y los sociales no pueden ser considerados como cuestiones separadas, y que la REDD+ no sólo es una cuestión de mitigación del cambio climático, ya que los bosques son parte de la cultura y son esenciales para las comunidades forestales, los “*social greens*”, subrayan la importancia de los derechos y el conocimiento de los pueblos indígenas y comunidades forestales, los cuales consideran esenciales para la protección del medio ambiente<sup>38</sup>.

En cuanto a la información, como el último componente de las 4 I, el proceso de la REDD+ requiere de la existencia de ésta en todas sus etapas de ejecución. La información es necesaria en la fase de alistamiento, en específico una evaluación de las condiciones ecológicas, sociales y políticas de los territorios y actores involucrados; indispensable en el diseño y ejecución de políticas y medidas; y, finalmente, se espera que existan inventarios sobre deforestación y emisiones con información suficiente al final de proceso que justifiquen las transferencias económicas.

Es en este contexto de etapas, escalas, diversidad y variabilidad de actores, financiamiento, principios, etc., hasta aquí descritos, en que la REDD+ se ha constituido como un proceso de alta complejidad. Sin duda, la REDD+ seguirá evolucionando transformándose y adaptándose hacia el interior de los países con bosques tropicales.

---

36. Véase, Arlid Angelsen y Sheila Wertz, Kanounnikoff, “Cuáles son los temas clave para el diseño de REDD+ y cuáles los criterios para evaluar las opciones” en Arlid Angelsen, *Avancemos con REDD. Problemas, opciones y consecuencias*, CIFOR, Indonesia, 2009, pp. 11-19.

37. María Brockhaus y Arlid Angelsen, “REDD+ visto a través de las 4 I. Un marco de economía política”, en Arlid Angelsen, *Análisis de REDD+. Retos y opciones*, op. cit., p. 15.

38. Rocio Hiraldo y Thomas Tanner, *The global Political Economy of REDD+. Engaging Social Dimensions in the Emerging Green Economy*, United Nations Research Institute for Social Development, Friedrich Ebert Stiftung, Occasional Paper Four, Ginebra, diciembre de 2011, pp. 6-8.



Los resultados de la etapa de implementación y alistamiento, si bien ya deben percibirse, particularmente en los países participantes en el Programa ONU-REDD+ y en el FCPF del Banco Mundial, no han sido uniformes, pues mientras algunos ya están trabajando en la transición y/o ejecución de política y acciones, como en los casos de República Democrática del Congo, Tanzania y Kenia en África<sup>39</sup>, y Vietnam y Nepal en la región de Asia Pacífico, otros han tenido problemas para integrarse al proceso como ha sucedido en Panamá y Bolivia, donde la reticencia hacia la REDD+ está sustentada en la percepción de que los derechos y el conocimiento sobre la naturaleza de los pueblos indígenas no están plenamente garantizados, por lo que se requiere de salvaguardas en las negociaciones internacionales y en el diseño e implementación de los programas nacionales.

### **Incidencia de la REDD+ y el quehacer político en la construcción del desarrollo forestal sustentable en México**

El gobierno de México se ha convertido en los últimos años en un actor destacado en las negociaciones internacionales sobre el cambio climático. Este activismo en los esquemas multilaterales sobre el medio ambiente y el desarrollo, incluyendo su participación en la REDD+, responde a dos situaciones:

Primero, nuestro país es signatario de diversos instrumentos del derecho internacional ambiental, entre los que destacan las convenciones sobre cambio climático y diversidad biológica, es decir, existen compromisos de política exterior que motivan y/o presionan a que las autoridades mexicanas se involucren en los procesos de negociación internacional en la materia, incluyendo la creación de una agencia de cooperación internacional donde los temas del medio ambiente y el desarrollo sean prioritarios.

Y, segundo, el reconocimiento de que México es un país altamente vulnerable al calentamiento global y al cambio climático. La vulnerabilidad no sólo es ecológica (inundaciones, deslaves, sequías, incendios

forestales etc.) por la variabilidad de ecosistemas y las grandes extensiones de costas, sino también social. Los pobres del campo, considerando a la población indígena, son el sector de la población que sufre de forma directa los impactos del cambio climático, particularmente ante su incidencia en la baja productividad agrícola y, por consecuencia, en la inseguridad alimentaria y la generación de migrantes ambientales. Tendencia que se reproduce en materia de deforestación y degradación de los bosques. La participación de México en la REDD+ alcanzó una mayor dinámica después de la COP 16 celebrada en Cancún, en el 2010, donde promovió la creación de un *fondo verde* para la financiación los proyectos de desarrollo sustentable orientados hacia una economía baja en carbono y, particularmente en el tema forestal y cambio climático, el gobierno mexicano presentó el documento *Visión de México sobre REDD+. Hacia una estrategia nacional*, en el que destaca el compromiso del país en la generación de acciones de mitigación y adaptación ante el cambio climático en el sector forestal<sup>40</sup>.

A nivel interno, la situación de los bosques y selvas en México es compleja. Históricamente, la política del sector forestal ha tenido un carácter centralista, es decir, el gobierno federal ha decidido cuándo, cómo y quienes deben manejar los bosques<sup>41</sup>. En un primer momento, entre las décadas de los cincuenta y ochentas, esta situación generó cacicazgos y líderes políticos altamente corruptos en el manejo de recursos provenientes de la gestión forestal, y, cuando se trataba de mantener áreas de conservación, los decretos de vedas forestales expulsaron a campesinos de zonas forestales indispensables para el abastecimiento de insumos para su alimentación y vivienda, situación que produjo el incremento de la tala clandestina. En una época más reciente, a partir de la integración de nuestro país a la economía global, el sector forestal

39. Programa ONU-REDD, *Lecciones aprendidas: África*, FAO, PNUMD y PNUMA, Ginebra, 2012, p.15.

40. *Visión de México sobre REDD+. Hacia una estrategia nacional*, [www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/1393Visi%C3%B3n%20de%20M%C3%A9xico%20sobre%20REDD\\_.pdf](http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/1393Visi%C3%B3n%20de%20M%C3%A9xico%20sobre%20REDD_.pdf)



redujo su participación económica, interna e internacional, ante la competitividad en el mercado de productos madereros provenientes de Chile, Canadá y Estados Unidos. La política forestal en México ha tenido una función más de control político a través de la figura agraria de Ejido Forestal, donde paradójicamente se ha gestado un sistema de propiedad común, que ha construido instituciones de acceso de uso y explotación de recursos comunes eficientes y equitativas que se han mantenido a pesar de los obstáculos en las políticas públicas forestales. El sistema de propiedad de los bosques es aproximadamente de un 80% de carácter colectivo (ejidos y comunidades forestal), el 20% restante se divide entre propiedad pública y privada.

En este contexto, la estrategia nacional de participación y generación de proyectos en la REDD+ requiere, si se busca resultados positivos tanto en la reducción de emisiones como en el incremento de la calidad de vida de las comunidades forestales, incorporar un componente de concertación política entre los actores del sector que facilite la ejecución de proyectos REDD+, más allá de las etapas y objetivos formales ya descritos, a saber: ejidos y comunidades forestales, organizaciones no gubernamentales y certificadoras de procesos sustentables (FSC, WWF, CCMSS, etc.), redes y organizaciones civiles de base de productores forestales e institutos de investigación con experiencia en inventarios forestales y de medición de emisiones y fijación de carbono (Universidad de Chapingo, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, etc.). La participación de las empresas y comunidades forestales en la estrategia mexicana de participación en REDD+ no debe soslayarse en la medida en que la propiedad de los suelos forestales es, en su mayoría, propiedad colectiva. En consecuencia, el diseño de una plan gubernamental, la aplicación de políticas y medidas, la ejecución de proyectos y la transferencia de recursos involucra necesariamente a estos actores, que, con apoyo del Banco Mundial y la Semarnat a través del Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF), han contribuido a la reducción de las tasas de deforestación y a la conservación de los bosques en México y, por ende, a la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>.

Es importante que a la par de la generación de proyectos financiados por la REDD+, exista un incentivo económico en los modelos de gestión forestal para los dueños de los bosques. La ampliación de REDD a REDD+ implica ir más allá de la reducción de emisiones por deforestación evitada y la conservación como criterios para la recepción de fondos, esta flexibilización e incremento de los objetivos en la política de financiación de la REDD+ presupone la implementación de proyectos productivos de comercialización de madera y productos no madereros. El Forest Stewardship Council (FSC) en sus procesos de seguimiento del manejo forestal y cadenas de custodia puede ser un respaldo, gracias a sus criterios ambientales en la asignación de su certificado, de la contribución que realizan los proyectos de desarrollo forestal sustentable a la mitigación del calentamiento global. Tan sólo en el 2010 el Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible reportó la existencia de 702 mil ha certificadas en los bosques mexicanos por el Programa SmartWood<sup>42</sup>.

En relación a la participación de las instituciones científicas en la estrategia nacional de participación en la REDD+, cabe reiterar que una deficiencia, no sólo de México sino de la mayoría de los países subdesarrollados en el proceso, es la falta de información sobre las cubiertas forestal, las tasas de deforestación, el nivel de degradación de los bosques, las emisiones de carbono y la capacidad de absorción de este gas de los distintos tipos de bosques. Si bien esta falta de información y criterios técnicos se resolverán estableciendo líneas de referencia homogéneas y negociadas en los foros internacionales, a la larga se espera que los instrumentos de financiación de la REDD+ soporten proyectos que implementen sistemas MRV sobre emisiones reales. Por consecuencia, la presencia de instituciones científicas nacionales con capacidad

---

41. Leticia Merino, "Las Políticas forestales y de conservación en México y Quintana Roo", en Natalia Armijo y Llorens, Carlos, *Uso, conservación y cambio de los bosques en Quintana Roo*, Universidad de Quintana Roo, México, 2002, pág. 15.

42. Instancia certificadora internacional que trabaja bajo los criterios y la aprobación de FSC.





para generar metodologías e instrumentos de MRV, tanto de cubierta forestal (existencia de carbono en los sumideros) como de emisiones (flujos por incendios, tala o degradación) y capacidad de absorción de carbono (fijación de carbono de los distintos ecosistemas forestales), coadyuvaría en la construcción de una estrategia que a largo plazo daría resultados apegados a uno de los principales objetivos de la REDD+, la reducción de emisiones.

Más allá de la concertación política y la integración de actores en el quehacer político en México ante el proceso de la REDD+, es indispensable fortalecer, a nivel institucional, las capacidades de rendición de cuentas y transparencia en la administración de recursos económicos para la implementación de la estrategia oficial, la ejecución de proyectos y las compensaciones por reducción de emisiones. Esta necesidad se suscribe a una demanda generalizada por lograr una cooperación internacional eficaz y eficiente en cuanto a los resultados y el uso de los recursos económicos, pero, sobre todo, a evitar la corrupción en los países receptores. Si bien es cierto que en las dos primeras etapas (preparación y ejecución de políticas y medidas) los recursos económicos están y seguirán siendo administrados por los gobiernos, los mecanismos de asignación del dinero en la tercera etapa, en el entendido de que los gobiernos continuarán siendo los intermediarios entre los principales fondos REDD+ y los locales, deberán ser transparentes y llegar a los dueños de los bosques. Mismo criterio convendrá aplicarse al mercado internacional de carbono cuando se incremente su el proceso de la REDD+, debido a que se pueden presentar circunstancias donde, tanto empresas acreedores como consultores, pueden reproducir los vicios de las instancias gubernamentales y absorber recursos importantes que, en el mejor de los casos, sólo se destinan a la elaboración de estudios e informes.

Sin embargo, a pesar de los riesgos y las implicaciones políticas y sociales de la ejecución de la REDD+ en México, el proceso puede beneficiar al sector forestal. A pesar de que las cifras globales de financiamiento no son suficientes para alcanzar las metas de reducción de emisiones, representan un de los proyectos más importantes en la historia de la

cooperación internacional para el desarrollo con la capacidad de incidir más allá del tema climático y, de forma colateral, fortalecer la gestión forestal en el país a través del fortalecimiento de capacidades institucionales y técnicas. Actualmente REDD Desk reporta la existencia de 49 proyectos e iniciativas en México<sup>43</sup>. Si bien el número es reducido se espera que en los próximos años éste aumente debido a que cerca del 33% de su superficie territorial está cubierta de bosques<sup>44</sup> y, en su mayoría, es habitada por poblaciones pobres e indígenas con capacidad de generar proyectos de desarrollo local vinculados al PSA.

Dos de los requisitos para la viabilidad del desarrollo de los proyectos de PSA en el contexto de la REDD+ son un sistema claro de propiedad los bosques y la distribución de beneficios a los dueños de éstos. En México, la propiedad de los suelos forestales correspondientes a ejidatarios y comuneros, dan la certeza de quienes son los *stakeholders* en los procesos de desarrollo local en los ecosistemas forestales<sup>45</sup>, por ende, facilita la ejecución de programas de PSA. Por su parte, la distribución de beneficios económicos derivados de la implementación de proyectos REDD+, en el país, a pesar de que se han logrado avances muy importantes en el diseño de la estrategia nacional, han sido absorbidos por los iniciativas vinculadas a la primera y segunda fases de la ejecución planteada por la REDD (alistamiento y de ejecución de políticas y medidas), por lo que el reto para los gobiernos, en sus distintos niveles, es empezar a motivar y desarrollar propuestas que involucren (no sólo en las consultas y planeación) a los locales en la distribución de beneficios.

Finalmente, la participación de las comunidades y ejidos forestales en la estrategia nacional de México en la REDD+ debe ser considerada como una

---

43. REDD Desk, [theredddesk.org/countries/mexico](http://theredddesk.org/countries/mexico), consultado el 10 de febrero de 2014.

44. FAO, *FRA 2010*, *op. cit.*

45. Skutsch, M. *et al.*, Rights to carbon and payments for services rendered under REDD+: Options for the case of Mexico, en *Global Environmental Chance*, 2013, núm. 23, p. 816.



condición para el éxito del país en este programa de cooperación internacional<sup>46</sup>. Esta aseveración no sólo es porque la propiedad social de los bosques representa un activo importante en la implementación de programas internacionales que demandan la inclusión de las comunidades locales e indígenas en desarrollo, sino porque el análisis de la experiencia manejo forestal de las comunidades y ejidos mexicanos, nos expone la existencia de actores sociales capaz de construir instituciones de gobierno de recursos comunes y de fortalecer su capital social, activo indispensable en el contexto de los proyectos REDD+, caracterizados por la amplitud y diversidad de actores involucrados.

### **Conclusiones: críticas, balance y tendencias de la REDD+**

Desde su lanzamiento oficial en el 2009, la REDD+ ha sido objeto de muchas críticas en cuanto a que: su alcance en su objetivo primario, es decir, la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub> en el sector forestal, es muy ambicioso, poco realista, y responde más a deseos que a una estrategia sólida; las fuentes y la asignación de los recursos económicos comprometidos son bastantes en comparación con los asignados, y la participación de los mercados de carbono internacionales al proceso de la REDD+ no ha sido la esperado; los beneficios colaterales (desarrollo económico, reducción de la pobreza, protección de la biodiversidad, gobernabilidad, etc.) no se han visto materializados, particularmente en las comunidades forestales, quienes desde un principio tuvieron amplias expectativas del flujo de recursos económicos para implementar proyectos de desarrollo; y, finalmente, el proceso en general se ha politizado, específicamente en las negociaciones internacionales climáticas, dando una impresión de falta de asunción de compromisos de la sociedad internacional, sustentada, en el argumento de la crisis económica y la necesidad de impulsar el desarrollo.

Ante estos planteamientos podemos hacer las siguientes reflexiones a manera de balance de los límites y alcances de la REDD+:

La reducción de emisiones como estrategia de

mitigación ante el cambio climático que integre todos los sectores responsables de las emisiones (bosques, transportes, energía, etc.), no ha sido satisfactoria para alcanzar las metas de la reducción, que en el caso de las provenientes de los bosques, se han planteado en un 50% para el 2020. Sin embargo, la REDD+ está abonando el camino para el desarrollo de capacidades técnicas y humanas que subsecuentemente contribuirán con la implementación de políticas y pagos por desempeños vinculados al cumplimiento de objetivos concretos. Este desarrollo de capacidades no debe ser subestimado debido a que no sólo es una condición para integrarse al proceso de la REDD+, sino permite superar dificultades técnicas que inciden en otros procesos fuera de la lucha ante el cambio climático; en general, la política silvícola de los países se beneficiaría con la implementación de mecanismos de MRV e inventarios forestales que integren información sobre reservorios de carbono.

En cuanto a las altas expectativas de los grupos locales sobre el flujo de recursos es necesario subrayar que el proceso de la REDD+ se encuentra en una etapa inicial, en la cual los principales involucrados receptores de créditos REDD+ son los gobiernos nacionales o, en algunos caso, entidades subnacionales de gobiernos, cuya función tienen que ver más con la coordinación administrativa y política y no con la gestión directa de los recursos naturales. Son pocas las comunidades forestales o grupos indígenas que han logrado obtener créditos de la REDD+, situación generada porque los gobiernos no tienen capacidades de diseñar programas nacionales y aplicar políticas y medidas en el corto plazo, dejando la oportunidad que arrancar proyectos desde el ámbito local con la colaboración y asistencia financiera de organizaciones no gubernamentales y agencias internacionales de desarrollo. Los procesos de desarrollo forestal sustentable requieren tiempo para madurar, el momento de la asignación de recursos para pagos por desempeño dependerá en la existencia de estrategias y planes nacionales sólidos

---

46. *Ibidem*, p. 818.



y una participación mayor de los mercados de carbono internacionales, incluyendo nacionales, de la que se ha dado hasta el momento.

Fuera de la disminución de emisiones y el flujo recursos económicos a los dueños y administradores de los bosques, la REDD+ puede generar beneficios colaterales, es decir, no sólo ser eficaz, efectiva y equitativa en materia de cambio climático. La REDD+ podría tener incidencia, como se ha mencionado en el artículo, en la reducción de la pobreza, la conservación de la biodiversidad y la gobernanza forestal. Particularmente, la REDD+ representa un momento importante en las construcciones de instituciones y en la generación e intercambio de información, es decir, es un espacio de concertación sociopolítica que puede fortalecer los sistemas socio-ecológicos, dotándolos de capital social (confianza, redes e instituciones)<sup>47</sup> para impulsar acciones colectivas en otras áreas que no se han considerado en la naturaleza de la REDD+.

En lo relacionado con la politización de la REDD+, particularmente en el contexto de las negociaciones climáticas en seno de la CMNCC, podemos señalar que este factor no debe ser un límite para diseñar programas y planes nacionales. La dinámica que ha alcanzado la REDD+, incluyendo el incremento de actores, permite a los países interesados iniciar las etapas previstas en ésta, las cuales habría que señalar no necesariamente deben desarrollarse en el orden propuesto. Muchos acreedores pueden detonar y acompañar proyectos de manejo y conservación de ecosistemas naturales que, indirectamente, estarían en consonancia con los objetivos de la REDD+. Proyectos que ayudarían a reducir las emisiones, incrementarían los reservorios de carbono, cuidarían la biodiversidad, entre otros bienes y servicios.

Las anteriores reflexiones, no significan el reconocimiento de que la REDD+ sea un proceso de amplias virtudes y altas expectativas, su dinámica y evolución nos ha mostrado sus deficiencias y contradicciones. Sin embargo, el proceso ha sido producto de un esfuerzo de los distintos actores sociedad internacional en todas las escalas (gobiernos nacionales y subnacionales, organizaciones no gubernamentales, agencias internacionales de

desarrollo, fundaciones, comunidades forestales, etc.) que no puede ser soslayado ya que los costos económicos, financieros y políticos han sido altos y. hasta ahora, materializa una de las acciones con mayor respaldo al interior de las negociaciones climáticas internacionales. Angelsen apuntó en los primeros análisis promovidos por el Centro Internacional para la Investigación Forestal que REDD (2008, antes de que se agregara el signo +) era (sigue siendo) experimento a gran escala y debe haber espacio para realizar correcciones a mitad del camino a medida que vayamos aprendiendo lo que funciona y lo que no<sup>47</sup>. La REDD+ ha ayudado a integrar el argumento de la protección de los bosques y recordado la importancia de los bienes y servicios que estos le prestan a la sociedad y su desarrollo humano, es decir, nos está ayudando a fortalecer y a aclarar los puentes entre los humanos y la naturaleza, a fortalecer la construcción de esa relación en el concepto de sistemas socio-ecológicos.

¿Qué futuro le aguarda a la REDD+? Para finalizar, podemos establecer tres escenarios a manera de prospectiva: un inercial, un pesimista y un optimista. En el escenario inercial, se identifica un proceso que abarca tanto e involucra muchos actores que, paulatinamente se está diseminando, con la posibilidad que no se alcancen las metas establecidas, no siquiera tenga incidencia en los beneficios colaterales señalados. En este escenario los países repetirían los vicios de la cooperación internacional como la simulación y la dependencia. Se simularía un activismo en el sector forestal y en las políticas de mitigación al cambio climático, promovido por un discurso gubernamental sobre los programas y planes nacionales que, como sucede frecuentemente, no alcanzarían a incidir en la reducción de emisiones y, mucho menos, en la gestión forestal sustentable y la disminución de la pobreza de las comunidades forestales y los grupos indígenas. Y la dependencia existiría en todas las tres

---

46. Cfr. Irma Arriagada (editora), *Aprender de la Experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, CEPAL, Santiago de Chile, 2005, 228.

47. Arild Angelsen, *Avancemos con REDD+. Problemas, opciones y consecuencias*, op. cit., p. x.



etapas, incluyendo en el desarrollo de capacidades técnicas y en la operatividad políticas, situación que dará poca viabilidad a los proyectos de la REDD+ a largo plazo, pues en el momento que la cooperación no continuara y el mercado internacional de carbono no asumiera un rol importante en el sistema de financiamiento, el proceso se vendría abajo.

En cuanto al escenario pesimista, la REDD+ no pasaría de ser un conjunto de políticas internacionales, nacionales y locales de muy buenas voluntades y pocos resultados en el terreno. Con estas características la REDD+ podría generar problemas al interior de los países, particularmente si los programas nacionales no responden a las necesidades de la población, las cuales tienen que ver con las oportunidades de desarrollo que los locales pueden ver en la explotación de sus bosques cuando no tiene alternativas y no con su conservación. La situación se agravaría debido a la presencia de empresas nacionales y transnacionales en el sector agroindustrial, quienes incidirían en cambio de uso de suelo forestal para responder a la demanda de alimentos a nivel mundial. Y en los que respecta a las negociaciones climáticas, quedarían sin alcanzar acuerdos económicos de financiamiento para la REDD+.

Y, por último, el escenario optimista, en el que la REDD+ continuaría transformándose y adaptándose pero con resultados alentadores en la reducción de emisiones y en el incremento de las condiciones de vida de población local. Este escenario estaría sustentado en la construcción de instituciones resilientes desde la escala global a la local; el fortalecimiento de capacidades humanas y técnicas en materia de MRV de emisiones, la elaboración de inventarios forestales; la gestión forestal sustentable; y una participación de los mercados internacionales de carbono en el PSA derivados de proyectos de la REDD+.

La REDD+ se ha constituido en un instrumento dinámico y con un alto componente político, que si bien surge en las negociaciones internacionales sobre el clima, los países pueden transformarlo para que se adapte a las realidades locales y, viceversa, éstos, con sus entidades subnacionales,

deben reconocer que están inmersos en un proceso de globalización, que en el caso de la crisis ecológica no permite que ninguna región y actor quede exento de sus impactos, por ende, contribuir a través proyectos eficaces, eficientes y equitativos en la lucha contra el cambio climático. El dinamismo y la política de la REDD+ son una oportunidad de reencausar a la sociedad en el camino hacia el reconocimiento de que formamos parte de sistemas socio-ecológicos indivisibles.



## Fuentes

- Algensen, Arlid, *Avancemos con REDD. Problemas, opciones y consecuencias*, CIFOR, Indonesia, 2009, 156 pp.
- Algensen, Arlid (editor), *La implementación de REDD+. Estrategia nacional y opciones de política*. CIFOR, Indonesia, 2010, 390 pp.
- Algensen, Arlid (editor), *Análisis de REDD+. Retos y opciones*. CIFOR, Indonesia, 2013, 504 pp.
- Armijo, Natalia y Llorens, Carlos, *Uso, conservación y cambio de los bosques en Quintana Roo*, Universidad de Quintana Roo, México, 2002, 285 pp.
- Arriagada, Irma (editora), *Aprender de la Experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, CEPAL, Santiago de Chile, 2005, 228.
- Banco Mundial. *Las dimensiones sociales del cambio climático*, Banco Mundial, Washington, 2013, 70 pp.
- Brank, Duncan y Bailey, Bob, *Ending Global Deforestation: Policy Option for Consumer Countries*, Chatham House, Forest Trends, Londres, 2013, 89 pp.
- Bray, David B. *et al.*, “The Mexican model of community forest management: the rol of the agrarian policy, forest policy and entreprene organization” en *Forest Policy and Economics*, 2006, núm. 8, pp. 470-484.
- Campbell, B. M., “Beyond Copenhagen: REDD+, agriculture, adaptation strategies and poverty” en *Global Environmental Change*, núm. 19, 2009, pp. 397.
- Choa, Sophie, *Forest People: Numbers across the world*, Forest People Programme, Reino Unido, 2012, 27 pp.
- CIFOR, *Sencillamente REDD. Guía de CIFOR sobre cambio climático, bosques y REDD*, CIFOR, Indonesia, 2008, 16 pp.
- CMNUCC, *Plan de Acción de Bali*, COP 13, 2007.
- CMNUCC, *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, 1992.
- CMNUCC, Protocolo de Kioto, COP 3, 1997.
- CONAFOR, *Visión de México sobre REDD+. Hacia una estrategia nacional*, México, 2010, 57 pp.
- FAO, *National Forest Funds (NFFs), Towards a Solid Architecture and Good Finance Governance*, GIZ, BMZ, FAO, Forestry Financing Working Paper 16, 2013, 39 pp.
- FAO, *Directrices sobre el cambio climático para los gestores forestales para los gestores forestales, Estudio FAO Montes núm. 72*, Roma, 2013, 130 pp.
- FAO, *El estado de los bosques del Mundo 2012*, FAO, Roma, 2012, 64 pp.
- FAO, *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010*, FAO, Roma, 2010, 344 pp.
- FAO, *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2000*, FAO, Roma, 2002, 468 pp.
- Folke, Carl, “On resilience. How much disturbance can a system whitstand? Why roots in ecology and complexity science, resilience theory offers new ways to turn into catalysts for innovation” en *Seed Magazine*, 27 de diciembre de 2013.
- Hirald, Rocio y Thomas Tanner, *The global Political Economy of REDD+. Engaging Social Dimensions in the Emerging Green Economy*, United Nations Research Institute for Social Development, Friedrich Ebert Stiftung, Occasional Paper Four, Ginebra, diciembre de 2011, 23 pp.
- IPCC, *Cambio Climático 2007: Informe de síntesis*. IPCC, Ginebra, Suiza, 2008, 114 pp.
- IPCC, *Climate Change 2013. The Physical Science Basis. Summary for Policymakers*. Working Group I Contribution to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, 2013, 33 pp.
- Kanninen, Markku *et. al.*, *¿Crecen los árboles sobre el dinero? Implicaciones de la investigación sobre deforestación y las medidas para promover la REDD*, Forest Perspectives Series, CIFOR, Indonesia, 2008, 74 pp.



- Larson, M. Anne, Barry, Deborah, Rajal Ram, Ganga y Pierce, Carol J., *Bosques y derechos comunitarios. Las reformas en la tenencia forestal*, CIFOR, Indonesia, 2010, 284 pp.
- Larson, M. Anne y Rajal Ram, Ganga (editores), *Reformas en la tenencia forestal*, CIFOR, Indonesia, 2013, 226 pp.
- Programa ONU-REDD+, *Lecciones aprendidas: África*, Ginebra, 2012, 17 pp.
- Programa ONU-REDD+, *Lecciones aprendidas: Asia-Pacífico*, Ginebra, 2012, 22 pp.
- Quintana Solórzano, Fausto, El cambio climático desde una perspectiva de izquierda, *Perspectivas Progresistas*, Fundación Friedrich Ebert, México, octubre de 2010, 11 pp.
- Quintana Solórzano, Fausto, *Impacto de la cooperación internacional forestal en el capital social local: el caso del Ejido Noh Bec*, Tesis Doctoral, Programa de posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, septiembre de 2012, 240 pp.
- Skutsch, M. *et al.*, “Rights to carbon and payments for services rendered under REDD+: Options for the case of Mexico”, en *Global Environmental Change*, 2013, núm. 23, pp. 813-825.
- Stern, Nicholas, El Informe Stern. *La verdad del cambio climático*, Paidós, Barcelona, 2007, 389 pp.
- Stockholm Resilience Centre, *What is resilience? An introduction to social-ecological research*, Stockholm University.
- UN-REDD Programme, Legal analysis of cross-cutting issues for REDD+ implementation. Lessons learning from Mexico, Viet Nam and Zambia, FAO, UNDP, UNEP, Ginebra, 2013, 46 pp.
- Walker, Brian H. *et al.*, “Exploring Resilience in Social-Ecological Systems through Comparative Studies and Theory Development: Introduction to the Special Issue” en *Ecology and Society*, vol. 11, núm. 1.
- Warner, Koko, *Climate Change and Global Warming: The role of the International Community*, World Bank. Paper for World Development Report





## Autor

### Fausto Quintana Solórzano

Becario del Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la misma Universidad.

Twitter: @Faustoquintana

Correo electrónico: faustoquintana@yahoo.com.mx

## Pie de imprenta

Fundación Friedrich Ebert en México

Yautepec 55 | Col. Condesa

06140 | México, DF | México

Responsable

Dr. Thomas Manz | Representante en México

Teléfono +52 (55) 5553 5302

Fax +52 (55) 5254 1554

www.fesmex.org

## Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

En México, la FES inició sus actividades en 1969 buscando contribuir al fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas mexicanas, apoyando a aquellos agentes comprometidos con el respeto a la democracia, la justicia social y el entendimiento internacional. Actualmente la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres de fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político y de políticas.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN 978-607-7833-57-4